

PLANIFICACIÓN ECONÓMICA CHINA

Roland Berger

Este artículo apareció por primera vez en Le Monde Diplomatique en agosto de 1973 y estamos en deuda con el editor de ese periódico por el permiso para volver a publicarlo. Desde su aparición en Le Monde Diplomatique ha sido ligeramente revisado por el autor.

La política económica en China está diseñada para servir a la línea política general. En sus conversaciones conmigo en abril de 1973, los miembros de la Oficina de Presupuesto del Ministerio de Finanzas dejaron claro que las consideraciones financieras están subordinadas a las económicas que, a su vez, están determinadas por la política.

"La política financiera de China", dijeron, "está formulada para ayudar a consolidar la dictadura del proletariado. Las finanzas deben desempeñar un papel activo en la transformación socialista de la economía mediante la movilización de fondos y la correcta gestión del equilibrio entre consumo y acumulación".

Desde el punto de vista chino, la economía determina las políticas financieras, aunque el hecho de que estas políticas sean buenas o malas puede influir en la economía. El aumento de los recursos financieros debe lograrse mediante la expansión de la producción de la industria y la agricultura y, principalmente, "dependiendo de los propios esfuerzos".

La política presupuestaria, por lo tanto, se basa firmemente en la producción real de la agricultura y la industria. Los gastos previstos deben estar equilibrados en relación con la producción nacional, que determina los ingresos presupuestarios. De hecho, el plan prevé un superávit marginal de los ingresos con respecto a los gastos, lo que deja cierto margen de maniobra (yǔ ti) para imprevistos. Si se produjera un déficit de ingresos por encima de este

margen debido a circunstancias imprevistas, como condiciones climáticas adversas graves, la solución se buscaría en un llamamiento especial a la población para que practique la economía y aumente la producción. La Oficina del Presupuesto de China insiste en que el gasto nunca se satisface imprimiendo papel moneda.

Claramente no hay lugar en este esquema para el remedio keynesiano de la inflación gradual y eventualmente acumulativa o de dispositivos tales como la manipulación de las tasas bancarias, las técnicas de *stop-and-go*, los controles de precios (que en el mejor de los casos sólo son efectivos temporalmente) y otras herramientas a las que recurre el mundo capitalista, aunque sin mucha confianza en que tendrán éxito en detener la inflación durante período. Parece, sin embargo, que en China hubo quienes promovieron estas cuestiones al abordar los problemas económicos de los "tres años difíciles". Liu Shao-chi, se nos dijo, habría recurrido a la presupuestación deficitaria, permitiendo que la moneda "encontrara su nivel", lo que habría dado lugar a un enorme aumento del dinero en circulación y a la probabilidad de que se produjera una grave inflación.

China, si bien presta ayuda, no depende de los préstamos extranjeros para los fondos de inversión. Los préstamos recibidos de la Unión Soviética para ayudar a reconstruir la economía después de la Liberación y en respaldo a la ayuda de China a la República Popular Democrática de Corea para resistir los ataques estadounidenses, no

representaron más del 2% de los ingresos del Estado durante los años 1950 a 1959. Estos préstamos, del orden de 1.406 millones de rublos, fueron reembolsados a principios de 1965, con un año de anticipación. Al considerar que tiene la obligación de ayudar a otros países en desarrollo, China no se jacta de su ayuda exterior. Por lo tanto, no se dispone de cifras concretas. Sin embargo, un director de la Schweizerische Bankgesellschaft, Zürich, expresó recientemente la opinión de que el total es muy inferior a 2.000 millones de dólares. Es casi seguro que China ha dado más en términos de ayuda (gratuita o con tasas de interés muy bajas) de lo que jamás ha otorgado en préstamos extranjeros.

De 1950 a 1958 se emitieron seis series de bonos nacionales para utilizar el dinero ocioso, principalmente en manos de la burguesía nacional, para expandir la producción. Éstos ascendieron a un valor de 3.840 millones de yuanes. Con el fortalecimiento de las finanzas del Estado se pagaron todos ellos con 980 millones de yuanes de interés. Hoy se puede decir que China es el único país del mundo libre de deudas internas y externas.

En sus transacciones de comercio exterior, China también pretende mantener un equilibrio general, con un cierto excedente de exportaciones sobre las importaciones. Durante el período de la ayuda soviética (1951 a 1955) las importaciones de China superaron sus exportaciones. En los diecisiete años siguientes (1956 a 1972) las importaciones han superado a las exportaciones sólo en tres años (1960, 1967 y 1970) y en cantidades relativamente pequeñas.

Los préstamos no participan en la financiación del comercio exterior de China. Cuando se compran artículos de alto costo (por ejemplo aviones y plantas completas), no pide más que los créditos comerciales normales (tres años en el caso de los aviones y cinco en el caso de las fábricas completas). Esto contrasta con la política soviética.

La International Currency Review (julio-agosto de 1973) declaró que para 1980 es probable que el servicio de la deuda absorba la mitad de los ingresos de exportación de la URSS.

Según fuentes estadounidenses, las reservas de divisas y oro de China aumentaron de 5 millones de dólares en 1960 a 720 millones en 1972 (560 millones de dólares en oro —de compras y producción nacional— y 160 millones en divisas).

Sin embargo, el banco suizo ya citado considera que estas estimaciones son demasiado bajas. Teniendo en cuenta los superávits del comercio exterior durante un período más largo (1950-1972) y con una estimación "conservadora" de 500 millones de dólares procedentes de las remesas de los chinos en el extranjero y de otras invisibles, considera "completamente defendible" una cifra de reserva monetaria de 4.000 millones de dólares.

En China no existe el impuesto sobre la renta de las personas físicas. La industria estatal proporciona ingresos en dos formas: beneficios e impuestos. El comercio paga un impuesto basado en el volumen de negocios y las comunas son responsables del impuesto agrícola. Con la expansión de la industria estatal a lo largo de los años, la proporción de los ingresos de este sector ha aumentado progresivamente.

En 1950, la industria estatal y las cooperativas representaban el 34,3% de los ingresos del Estado, la industria y el comercio capitalistas el 32,9% y los campesinos el 29,6%. En 1960, el último año para el que tenemos un desglose por secciones, el porcentaje de ingresos de la industria estatal había aumentado al 64,7%; los impuestos industriales y comerciales al 28,9%, y los pagos de las comunas populares en forma de impuestos agrícolas e impuestos sobre la industria y el comercio rurales al 5,9%. La Oficina del Presupuesto afirma que en la actualidad algo más del 90% de los ingresos proceden del sector público.

Las empresas industriales pagan impuestos sobre los precios de fábrica, los departamentos comerciales pagan un "impuesto empresarial", que suele ser de alrededor del 3% sobre el volumen de negocios, y los servicios, como hoteles y lavanderías, pagan un impuesto de entre el 3 y el 15% sobre la base de los ingresos.

CONSTRUCCIÓN DE CAPITAL

Una gran parte del presupuesto (60% en 1972) se destina a apoyar la producción y la construcción de capital. Los fondos de inversión para grandes proyectos de construcción de capital, como el Complejo de Hierro y Acero de Wuhan, son proporcionados en su totalidad por el Estado. Las obras de construcción medianas pueden ser financiadas tanto por el Estado como por la Provincia en proporciones acordadas. Una parte significativa de la acumulación de capital de China, sin embargo, no es pecuniariamente cuantificable. Edgar Snow en 1971 reportó una entrevista con Chou En-lai:

El primer ministro situó el valor de los productos agrícolas para 1970 en alrededor del 25% del valor de la producción total combinada de la industria, el transporte y la agricultura. Calculada sobre esa base, el valor de la producción industrial, de transporte y agrícola de China en 1970 era de unos 120.000 millones de dólares estadounidenses. Sin embargo, no existe un índice fiable para convertir el "valor de la producción" en China en términos de los sistemas de producción nacional bruta utilizados en Occidente. El "valor de producción" omite o minimiza importantes "valores de servicio como las rentas, las casas privadas rurales –que ahora aumentan por millones–, construidas con trabajo de ayuda mutua, así como los grandes y pequeños proyectos de conservación de agua construidos por el ejército y trabajo voluntario. O consideremos el sistema nacional de refugios urbanos y rurales de China como un sistema de refugios "anti bombardeos aéreos", construido en gran medida por equipos de trabajo mutuo de vecindarios y no remunerados. En otras

partes eso costaría miles de millones de dólares. Por último, ¿cómo se puede incluir en la fórmula del PNB el valor de unos 30 millones de acres de tierras marginales agregados durante los últimos diez años a la superficie cultivable por el trabajo de los campesinos con un increíble esfuerzo a un costo de poco más que el consumo alimentario de los campesinos? (Artículo en Época).

Alguna medida del efecto de la producción en la política de inversión se puede medir a partir de las cifras que me dio la Comisión de Planificación de la provincia de Hupeh [Hubei] (38 millones de habitantes) en mayo de 1972, donde el valor de la producción industrial de 7.500 millones de yuanes en 1971 se había incrementado en 1.000 millones de yuanes en 1972.

APOYO A LAS ZONAS RURALES

Tal vez en ninguna parte de la economía los logros de China han tenido tanto éxito como en el manejo de la colectivización agrícola y, con especial énfasis desde la Revolución Cultural, en la elevación del nivel de vida en el campo para acercar las condiciones económicas y sociales de las zonas rurales a las de las ciudades.

A lo largo de los años, el peso del impuesto agrícola en la economía rural se ha reducido constantemente. El impuesto, que grava la producción de granos básicos, semillas oleaginosas, algodón y tabaco, representaba el 13,2% de la producción de estos productos en 1952, se redujo en un 30% en 1962, y en la actualidad el promedio del país en su conjunto es de alrededor del 6%. Si, debido a condiciones climáticas adversas o de otro tipo, disminuye la producción, se les exige de una parte o la totalidad del impuesto. Como hemos visto, el porcentaje de los ingresos presupuestarios que representa el impuesto agrícola ha ido disminuyendo de año en año.

Cada comuna recibe una cuota en el marco del plan económico de productos básicos que el Estado comprará a

precios fijos. Por encima de la cuota, los excedentes de cereales pueden venderse al Estado a precios entre el 20 y el 30% superiores a este precio fijo. Dado que las cuotas permanecen inalteradas durante un período de cinco años (las últimas cuotas se fijaron en 1971), cualquier aumento de la producción puede aportar ingresos adicionales sustanciales a las brigadas y equipos de producción.

Para determinar la escala del impuesto, el grano se toma como el estándar y otros artículos se evalúan en equivalentes de grano. Por ejemplo, en 1972, 100 catties¹ de tabaco fueron tomados como equivalentes a 50 catties de grano. Se paga un impuesto, también calculado sobre la base de los equivalentes de grano, sobre artículos como el pescado, la seda, las verduras y las frutas que se venden al Estado a precios fijos. El impuesto agrícola es recaudado por el condado, que retiene el 5% para su propio uso y pasa el resto al Estado.

Un beneficio importante para la población campesina ha sido la política constante de cerrar la brecha entre los precios pagados a las comunas por los suministros agrícolas y los cobrados por los productos industriales que se necesitan en las áreas rurales. La última reducción de los precios de los productos industriales entró en vigor en dos etapas, en enero y julio de 1971. Los precios de los tractores y motores diesel, la gasolina y el aceite lubricante se redujeron en un 20%; los fertilizantes e insecticidas, la lona de plástico y las tuberías en un 16%. Al mismo tiempo, se aumentaron los precios pagados a los municipios por la caña de azúcar, las semillas oleaginosas, algunos productos de fibra y varios productos secundarios. El precio pagado a los cultivadores por el algodón se elevó en 1955 y de nuevo en 1964. En conjunto, esto supuso un aumento del 25%. El precio de compra

de los cereales se ha incrementado varias veces desde 1949 sin aumentar el precio de venta al consumidor y se han eliminado todas las diferencias estacionales en los precios de los cereales.

La profesora Joan Robinson subrayó que:

Cuando se subió el precio de compra del grano para fomentar la producción durante los años malos, el precio de venta al por menor se mantuvo sin cambios. Esto evitó el círculo vicioso de la inflación, que es inevitable cuando suben los precios de los alimentos, de modo que hay que aumentar los salarios en las zonas urbanas, lo que aumenta la demanda de alimentos y así sucesivamente. (Gestión Económica - China 1972).

Un informe chino de septiembre de 1972 indicaba que el cierre de las "tijeras de precios" había beneficiado a los campesinos, ya sea aumentando sus ingresos o ahorrando gastos en unos 10.000 millones de yuanes en el período transcurrido desde 1966. En el condado de Hsin Chou (provincia de Hupeh [Hubei]) que visité en mayo de 1972, se me informó de que este condado, que había pagado por bienes industriales antes de que se anunciaran los recortes de 1971, había recibido nada menos que 200.000 yuanes.

De hecho, el Estado pierde con la compra de una serie de artículos a las comunas. Por ejemplo, la colza, que se compra a 81 centavos por jin, se vende a 78 centavos, y el Estado carga con los gastos de manipulación y otros gastos generales, además de la pérdida de 3 centavos por jin. El arroz comprado a 16 centavos por jin se vende a 14. Con los costos de transporte, el Estado pierde 2,8 centavos por cada catty.

El Banco Popular ofrece facilidades a las comunas para que obtengan préstamos a bajas tasas de interés. Por la compra de maquinaria agrícola se cobra un interés del 0,18% mensual (2,16% anual) y por la producción agrícola (semillas, fertilizantes, etc.) del 0,36% mensual (4,32% anual). Como estos préstamos son en su mayoría

¹ El catty, kati o jin es una unidad de masa tradicional china –equivalente a unos 600g– utilizada en el este y sureste de Asia, especialmente para pesar comestibles mercados callejeros y tiendas. [N. del T.]

para necesidades estacionales, es habitual en China cotizar las tasas de interés sobre una base mensual.

Estos ajustes de precios reflejan un aspecto de la política de precios que los chinos describen como "intercambio sobre la base de un valor igual", aunque en algunos casos los productos industriales se venden realmente a las comunas por debajo del coste. Los miembros de la Oficina del Presupuesto me dieron ejemplos de cómo estos ajustes en las relaciones de precios habían afectado a las compras y ventas de los campesinos. En el período inicial después de la Liberación, un catty de sal fue cambiado por varias docenas de catties de grano. Hoy en día, un catty de sal puede ser cambiado por un catty de grano. Un tael de gasolina hace veinte años costaba el equivalente a tres huevos; la proporción es de dos taels² por huevo. Una inyección de penicilina, que costó 50 catties de harina, es ahora el equivalente a un catty.

El efecto acumulativo de las diversas medidas en favor de las zonas rurales ha desempeñado, evidentemente, un papel importante en el rápido desarrollo de la agricultura china. También ha aumentado considerablemente la acumulación de las comunas y los ingresos de los campesinos. Según la Oficina del Presupuesto, los ahorros de la comuna en 1971 fueron el doble de los de 1965 y los ahorros privados de los miembros de la comuna aumentaron en un 30% en el mismo período.

Actuando en base al principio de autosuficiencia local, pero operando dentro de un plan centralizado, los condados (el nivel por encima de las comunas populares) están desarrollando pequeñas y medianas industrias que están incrementando constantemente sus fondos de acumulación.

El condado de Hsin Chou (690.000 habitantes de la provincia de Hupeh [Hubei]), por ejemplo, que visité en mayo de 1972, había establecido 120

fábricas desde 1965 con un valor total de producción en 1971 de 39.010.000 yuanes (basado en los precios de fábrica). La inversión en maquinaria en ese período de siete años ascendió a 27.500.000 yuanes. Además, este condado había recibido parte de la suma en que las cuotas habían sido sobrecumplidas. La cuota para el condado, de 10 millones de yuanes, se había superado en un millón de yuanes de los cuales el condado retenía el 65%, pasando el 35% a la región administrativa. Y, como ya se ha mencionado, el condado retuvo el 5% del impuesto agrícola recaudado de sus 67 comunas. Con esos fondos, más un porcentaje de los beneficios de su departamento de comercio, el condado puede invertir en nuevas industrias, desarrollar proyectos de construcción de capital, como planes de conservación del agua, prestar servicios sociales o contribuir a los costes de los que gestionan los municipios, y cubrir sus propios costos administrativos.

El valor total de las ventas a través del departamento de comercio del condado era de 61.000.000.000 de yuanes al año. El volumen de ventas y compras a través de los mercados libres, que operan dentro de estrictos controles, representó el 2,9% del total del país.

Las comunas también disponen de importantes fondos de inversión. En la comuna de Yueh Chi, en el condado de Wu Hsien, cerca de Suchow (Kiangsu), descubrí en abril de 1973 que, ciertamente, en una zona fértil con una prosperidad superior a la media, la mecanización de la agricultura estaba bastante avanzada como resultado de las compras de maquinaria y equipo realizadas en los últimos años por el fondo de acumulación de la comuna.

Esta comuna había comprado dos tractores de 35 caballos de fuerza; 67 tractores caminantes (12 caballos de fuerza) (el 80% de la tierra cultivada fue arada con tractores); 11 estaciones de irrigación y drenaje; 71 bombas; 18 trilladoras semimecanizadas; otras 183 máquinas trilladoras para trigo y arroz;

² Unidad de peso china, equivalente a unos 40g.

15 pulverizadoras mecánicas y 178 de aire comprimido; 2 máquinas descascarilladoras de arroz; 11 fresadoras de trigo; 56 transplantadoras de arroz; 19 embarcaciones de cemento motorizadas de 4 toneladas y 520 embarcaciones de cemento de otro tipo; 12 remolques y 42 carros de mano. La comuna había equipado un taller de reparación y mantenimiento de implementos agrícolas con tornos y máquinas de perforación, cepillado y soldadura eléctrica.

Esta comuna obtenía 1.900.000 yuanes al año de 37 ocupaciones secundarias, entre las que se incluyen el bordado, la cría de peces, el cultivo de hongos, la cría de gusanos de seda y el cultivo de plantas acuáticas utilizadas para forraje y fertilizantes. Se trata de una región entrelazada con vías fluviales a lo largo de una sección del Gran Canal, de ahí los barcos de cemento que son producidos por cada uno de los ocho condados de la región administrativa mediante un simple proceso de fundición de cemento sobre un marco de malla de alambre. La mayor parte de las mercancías se trasladan a los centros de suministro y depósitos mediante este medio de transporte barato.

Existen claramente grandes diferencias en las condiciones naturales del suelo, el suministro de agua y el carácter del terreno de una zona de China a otra, lo que podría provocar grandes disparidades en la prosperidad relativa de las 50.000 comunas de la población. Para evitar una situación en la que las comunas ricas se enriquecen mientras que las más pobres siguen siendo pobres, se aplica una política para preservar un buen equilibrio entre el autosostenimiento local y la asistencia del Estado. Hay brigadas de producción –Tachai y Shashiyu son las más destacadas, pero no las únicas– en que los campesinos han tenido éxito con sus propios esfuerzos en las condiciones más adversas sin pedir ayuda del Estado. En general, los ajustes en la aplicación de los sistemas de impuestos y cuotas agrícolas tienen en cuenta a

las comunas con dificultades especiales, pero cuando la ayuda en esta forma no es adecuada el Estado proporciona ayuda financiera directa. Después de la formación de las comunas en 1958, se concedieron sumas considerables para que las unidades más pobres tuvieran un buen comienzo.

También se incluyen cada año en el presupuesto fondos para programas de conservación del agua, la apertura de nuevas tierras para la introducción de semillas de calidad superior y otras medidas que pueden aportar beneficios económicos, directa o indirectamente, a las zonas menos prósperas. El ajuste de los ingresos y gastos entre las provincias más ricas o más pobres a través del plan nacional es otro método por el cual se puede acelerar el ritmo de desarrollo de las regiones más pobres en comparación con aquellas que, por razones históricas o geográficas, están mejor dotadas.

Sobre la base de la expansión de la producción, el presupuesto puede asignar cantidades cada vez mayores para mejorar la calidad y ampliar los servicios de salud, educación, ciencia, tecnología y cultura. Una vez más, los chinos se esfuerzan por mantener un equilibrio entre la ayuda estatal y el autosostenimiento local, con su concomitante democracia de base. El número de alumnos en las escuelas primarias y secundarias en 1972, según las cifras de la Oficina del Presupuesto, aumentó en un 30% con respecto a 1965. Gran parte de este aumento se explicaría por el aumento de plazas en las escuelas rurales como resultado de la campaña para proporcionar al menos cinco años de educación primaria a los niños de las zonas rurales. Estas escuelas están bajo la supervisión de los campesinos, y las brigadas de producción reciben 120 yuanes al año por cada maestro; el resto del salario proviene de los fondos de la brigada.

Cada uno de los 2.000 condados de China tiene un hospital y cada comuna una clínica, y el 60% de los salarios de

los médicos de las clínicas comunales son pagados por el Estado (a través del condado). El resto se proporciona a través del servicio médico cooperativo, para el cual los campesinos aportan un yuan al año por cabeza. Todos los servicios sociales para los trabajadores de la industria –salud, pensiones, guarderías, jardines infantiles– se prestan gratuitamente a través del fondo de bienestar de la fábrica, y el 11% del total de su masa salarial es sufragado por el Estado. Los familiares de los trabajadores pagan la mitad del costo del tratamiento médico, aunque en casos de necesidades especiales se pueden recibir recursos del fondo de bienestar de la fábrica.

La ayuda financiera a las minorías, según explicó la Oficina Presupuestaria, se enmarca en el contexto de la política del Partido de "unidad, ayuda mutua y amor". Las áreas minoritarias tienen un control mucho mayor sobre sus propios presupuestos que las provincias exclusivamente Han. El gasto anual en el plan económico nacional previsto para las regiones minoritarias supera con creces los ingresos previstos, a diferencia de lo que ocurre en las provincias más ricas, donde ocurre lo contrario. Además, el Estado dedica grandes sumas cada año a la inversión en proyectos de construcción de capital, especialmente para estas zonas, así como a la concesión de subsidios sin repago para la ampliación de los servicios sociales y culturales.

"Cada año, al preparar el presupuesto", me informaron los miembros de la Oficina, "tenemos que pensar en la obligación de aquellos que ya se han liberado de ayudar a otros en sus justas luchas. Mientras construimos el socialismo en nuestro país, nos esforzamos por apoyar las luchas revolucionarias en todo el mundo. Pero China es un país en desarrollo y somos conscientes de que cualquier ayuda que podamos dar a los demás es todavía bastante limitada".

El plan económico anual incluye una cifra de gastos e ingresos para cada

provincia, municipio y comunidad autónoma. Los dos no están conectados y mientras que los ingresos previstos de las provincias y municipios más ricos superan con creces sus gastos, lo contrario se aplica en el caso de las regiones autónomas y de las provincias más pobres. Por ejemplo, los gastos en las provincias de Kiangsu y Liaoning y en el municipio de Shanghai fueron del 33%, 18% y 10%, respectivamente, de los ingresos previstos para 1972.

Los precios de los principales artículos, incluyendo la mayoría de las "necesidades diarias", se fijan de forma centralizada, con diferencias marginales en función de la calidad y con pequeñas variaciones regionales, que se van eliminando gradualmente y que reflejan los costos de transporte. Los precios de algunos artículos pequeños –toallas, zapatillas, zapatos de cuero, macetas y sartenes– se deciden a nivel provincial o de la región administrativa en la que se producen y consumen. Estas disposiciones no excluyen cierta flexibilidad para evitar desperdicios. Cuando, por ejemplo, en una zona u otra, se produce un exceso de pescado, frutas o verduras que no pueden transformarse o almacenarse en su totalidad, los precios se reducen temporalmente y los artículos se venden a pérdida al Estado, aunque los precios pagados a los municipios se mantienen estables.

Aparte de los ajustes de precios ya mencionados, en beneficio de los campesinos, se han introducido recortes en los precios de una amplia gama de artículos adquiridos tanto por los habitantes de las ciudades como por los del campo, a medida que aumentó la productividad. Por ejemplo, en agosto de 1969 las reducciones de los precios de los medicamentos más utilizados hicieron bajar el precio general en un 37% (o un 80% por debajo de 1950).

En 1972, el poder adquisitivo efectivo de la población de la ciudad y el campo aumentó en un 10%, lo que se reflejó en un mayor valor del ahorro y el aumento de las compras. En 1972, las ventas de

artículos en piezas de fibras sintéticas aumentaron en un 30%, las ventas en todo el país de termos, sartenes de aluminio y otros artículos de primera necesidad aumentaron del 10% al 20%, y se produjo un marcado aumento de las compras de los artículos más caros, como radios, materiales de seda, relojes de pulsera y bicicletas.

Muchos visitantes a China han comentado favorablemente el precio, la calidad, la gama y el diseño de los bienes de consumo que se ofrecen en los grandes almacenes urbanos, así como en las bien abastecidas tiendas de las aldeas dirigidas por brigadas de producción. El profesor J. K. Galbraith, que visitó China a fines de 1972, tiene esto para decir:

Los chinos parecen haber desarrollado un sistema sencillo pero notablemente eficiente para la distribución de bienes de consumo. Los mercados y tiendas que examinamos estaban manejando un tráfico denso en los puntos de venta que son más minúsculos según nuestros estándares -4,4% en productos frescos y carnes, 13% en una gran tienda por departamentos de Pekín. Los grandes almacenes se ven favorecidos por no haber embalajes, artículos de alta y baja rotación, publicidad, artículos de estilo, accesorios, por haber pocas devoluciones y no haber elevación de tiendas.

La producción es para uso, no para ganancia. El enfoque fue explicado en una declaración del Grupo de Redacción del Ministerio de Comercio (octubre de 1970):

Debemos manejar activamente las mercancías que les gustan a los trabajadores, campesinos y soldados y que son económicas, prácticas, sin pretensiones, duraderas y variadas. Al mismo tiempo, se debe prestar mucha atención a la realización de reparaciones... Nosotros estamos a favor de la riqueza proletaria de la variedad y el colorido.

Como en todas las esferas, el aumento de la oferta de bienes de consumo no se ha logrado sin una lucha de principios con los capitalistas. Mientras Mao Tse-tung abogaba por "desarrollar la economía y asegurar el abastecimiento", Liu Shao-chi argumentaba que "la circulación determina la producción". Al poner en primer lugar las consideraciones del mercado y de la demanda y la oferta, Liu Shao-chi caía en el error condenado rotundamente por Marx en su Crítica al Programa de Gotha:

El socialismo vulgar... ha tomado el relevo de la economía burguesa: el método de tratar y considerar la distribución como independiente de los métodos de producción y, por lo tanto, representar al socialismo como una forma de activar la distribución.

Parece que el país que menos ha hablado de incentivos materiales y soberanía del consumidor ha sido, sin mucho alboroto, el que más éxito ha tenido –entre los países de economía planificada o del tercer mundo– en aumentar la cantidad, ampliar la variedad y mejorar la calidad de sus bienes de consumo.

Mediante la planificación de un equilibrio efectivo y para garantizar el desarrollo proporcionado de la industria pesada y ligera y la agricultura, mediante el mantenimiento de un suministro de bienes de consumo que se corresponda con el poder adquisitivo de la comunidad y la aplicación de una política de precios al servicio de los intereses de los trabajadores y campesinos, China, desde 1949, ha logrado evitar la inflación.